

XX Jornada anual de COVITE 2022

ETA después de ETA: la tarea pendiente de la deslegitimación del terrorismo.

Pamplona, 16 de noviembre de 2022

Mesa redonda: Cómo se recrea la memoria de ETA en Francia: ¿Un ‘santuario’ del olvido?

Ideología, representaciones y estrategias de los Artesanos de la paz / Bake Bidea

Martín Alonso Zarza

Para empezar, el agradecimiento a Gérard Courtois y Gérard Oyhamberry, miembros de la desaparecida Mémoire y Vigilance, por su presencia. Igualmente a Barbara Loyer, seguramente la figura que más ha hecho desde la academia francesa por poner claridad en el análisis de la cuestión que nos ocupa, y que no puede acompañarnos. Es bien conocida la presencia de actores internacionales en las escenificaciones de Artesanos por la paz/Bake Bidea; un llamamiento de apoyo a Josu Ternera y “los negociadores de la paz” contó con la firma de 400 personas (Mediabask, 11/06/2021); una carta dos años antes contó con la firma de ilustres miembros del pensamiento. Sin embargo, al sur de los Pirineos, donde se han producido la casi totalidad de las víctimas de ETA, las asociaciones de víctimas no han contado con nada parecido a esa solidaridad y ese acompañamiento. Es esta jornada la primera ocasión en que víctimas de ETA cuentan con presencia francesa. Las víctimas están a un lado del Bidasoa y los artífices de la paz están, no solo al otro lado del Bidasoa, también al otro lado del terrorismo; no aparecieron hasta que ETA dejó de matar. Paradojas para estudiar. También la de que ETA haya matado en aquella parte del territorio que tiene un mayor grado de reconocimiento institucional, la renta más alta de España y donde el nacionalismo ha gobernado prácticamente desde la instauración de la democracia. Como declaraba Floryan, el hijo de Jean-Serge Nérin, el último asesinado por ETA: “En Francia se habla de los yihadistas [...] [pero no se sabe] nada de ETA o de lo que pasó a mi padre” (eldiario.es, 31/10/2021). En este desconocimiento florecen discursos artificiosos y poco comprometidos con la memoria reciente.

Hay básicamente dos representaciones o relatos sobre la historia reciente del País Vasco. Uno pone el terrorismo en la cuenta de la lucha por la libertad del pueblo vasco capitaneada por los gudaris/etarras y se sustenta en la hipóstasis del conflicto y la tensión entre dos bandos equiparados en legitimidad; en esta lectura la práctica terrorista queda entre desdibujada y legitimada y ETA no habría sido derrotada por el Estado de derecho sino que se habría disuelto voluntariamente en la sociedad vasca. El doble objetivo de este relato amañado es la

independencia territorial y la amnistía de los presos. El otro relato considera la trayectoria de ETA como parte de un proyecto totalitario que destruyó miles de vidas y constituyó un obstáculo para el pluralismo democrático y el Estado de derecho. El objetivo de este relato se cifra en la verdad, la memoria, la justicia y la reparación como instrumentos de deslegitimación de la violencia. El análisis de la posición de los actores objeto de análisis en esta mesa se inscribe en la dialéctica entre estas dos narrativas. La última persigue la deslegitimación del terrorismo, la primera su absolución con vistas a reforzar el impulso nacionalizador.

La interesadamente llamada “comunidad internacional”, de la que son exponentes los Artesanos de la paz / Bake Bidea (a efectos de estrategia no hay diferencias sustantivas entre ambos) ha jugado un papel fundamental de legitimación del NVR en el intento de difuminar el contenido oscuro de ETA y avalar de tapadillo el programa etnonacionalista subyacente; es decir en la defensa del primer relato. Los rituales o liturgias, que son la forma de publicidad de estos actores acompañados por agentes internacionales solicitados desde el entorno del Nacionalismo Vasco Radical (NVR) se celebran fuera de España, que es donde ETA ha dejado sus víctimas, su legado. Es una mediación, si damos por buena la palabra, literalmente esquizotópica. La comunicación de estos actores funciona como performances, espectáculos de épica y pompa pero vacíos de contenido (Martín Alonso, “La conferencia de Aiete, una coreografía de la impunidad”, en <https://www.arovite.com>). En estas liturgias se predica el relato abertzale, lo que es blandido por el NVR como prueba de lo bien fundado de sus posiciones; porque, como declaró Arnaldo Otegi a principios de 2021, tras el proyecto de “consecución de una república vasca”, la segunda batalla es la de “la memoria y el relato”. En realidad no son dos batallas, la segunda (el enmarcado favorable de la violencia) es instrumental para la primera (nacionalismo: soberanía, independencia y territorialidad).

En estos ceremoniales (Ayete, Cambó, Bayona), que son implícitamente actos de afirmación nacionalista, se produce una transfiguración o transmutación mediante la cual una estela de terror totalitario deviene una vocación de paz al servicio de una “hipótesis democrática”; es la magia del relato o el relato mágico. Hace 25 años la justicia francesa condenó al líder del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen, por referirse a las cámaras de gas como una "anécdota de la Historia", un ejercicio de transfiguración revisionista. Aquí el terrorismo no llega a la condición de anécdota porque en el País Vasco no hubo terrorismo sino “conflicto” y por eso Josu Ternera, mutado en actor clave de la salida del conflicto, es un apóstol de la paz, como Gandhi o Mandela. Revestir la acción de ETA de un aroma de paz, justicia y democracia supone una gran competencia en el arte de la prestidigitación simbólica. Estaba convencido de ello el alcalde de Bayona, el centrista (pertenece un partido minoritario dentro del macronismo, L'Union des

démocrates et indépendants, UDI) y miembro de los Artesanos/ Bake Bidea, Jean-René Etchegaray, cuando en el discurso con motivo de la instalación de una estatua que transfiguraba el hacha asesina de ETA en árbol de vida en abril de 2018 declaró que el simbolismo de la estatua “constituye un acto que podría ser decisivo”. El simbolismo del árbol, como el de la paloma-mano-pluma del logo de Bake Bidea son actos performativos.

En mayo de 2019 reputados filósofos franceses hacían coro al cineasta Thomas Lacoste en una tribuna en *Libération*, titulada “En apoyo a Josu Urrutikoetxea”, que protestaba por la detención de este supuesto artífice de la paz del que no se mencionaba ni palabra de su expediente criminal. Por uno de los casos de este expediente, el atentado de la casa cuartel de Zaragoza, la Fiscalía pide 2354 años de cárcel para él. El objeto de mi intervención es explicar las razones de la posición de gran parte de la opinión pública y la intelectualidad francesa, pese a resultar tan incongruente con la verdad de los hechos. Esta organizada en tres apartados. El primero trata de identificar el contenido ideológico del NVR; el segundo se ocupa de caracterizar la posición de los artesanos a la vista de su lectura tan particular de la realidad; el tercero intenta detectar las estrategias subyacentes, que tendrían más que ver con una agenda nacionalizadora que con una pacifista.

1. Dónde ubicar ideológicamente al nacionalismo vasco radical

En una manifestación de apoyo a los presos de ETA el 23 de octubre de 2021 los acompañantes de Otegi gritaron a las víctimas: “Zuek faxistak zarete terroristak (Vosotros, fascistas, sois los terroristas”, y “Alde hemendik (fuera de aquí)”. 25 años antes los activistas de la *kale borroka* llenaron las calles de la capital guipuzcoana con pasquines contra la prensa, señalando a dos periodistas con nombre y apellidos bajo la frase «Fuera los *txakurras* del bolígrafo»; mientras un miembro de HB, José María Olarra, llamaba a «marcar» a los «terroristas del bolígrafo» (*El Diario Vasco*, 21/05/1996; *El Diario Vasco*, 05/05/1997). De modo que los atacados eran los terroristas, eufemísticamente denominados “agentes del conflicto”, y los atacantes los antiterroristas, los demócratas y pacifistas (Kepa Aulestia, *ETA contra la prensa. Qué significó resistir*, Madrid, La Catarata, 2022).

Pasa algo parecido con “fascistas”, un término muy solicitado en el repertorio etnorradical vasco. Así, se calificó a las multitudinarias manifestaciones contra ETA tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco de análogas a las de “la Alemania nazi, la España de Franco y la Italia de Mussolini” (*El País*, 08/08/1997). De esto hace 25 años. Poco después, una pintada en la librería Lagun decía: “Que se vayan... preparando. *Facistak kanpora*”. La librería tuvo que cerrar tras varios ataques y una quema de libros, una práctica que se califica por sí misma. Antifascistas que

practican la limpieza étnica y la quema de libros: una especie inédita en el muestrario político, un hecho diferencial e identitario muy cualificado. Podría pensarse que aquello forma parte del pasado, que ha habido una ruptura del NVR con aquel legado. Veamos.

Asier Arraitz, dirigente de Sortu, afirmó en una conferencia en Bilbao (18/11/2013) que Herri Batasuna hizo hace 35 años “una elección acertada” y que no estaban dispuestos “a revisar nada de aquello”. Añadió que “reivindicamos [...] lo que fuimos y lo que somos, lo que hemos hecho y lo que hacemos” (citado por Patxo Unzueta, “Vendedores y convencidos”, *El País*, 27/11/2013).

No sabemos si Arraitz ha leído *Yoyes desde su ventana*, donde se encuentra esta reflexión (1987: 206): “¿Cómo voy a apoyar a un HB convertido en payaso de un militarismo de corte fascista? ¿Cómo voy a identificarme con dirigentes que lo único que saben hacer es aplaudir los atentados de ETA y pedir más muertos?”. La asesinaron. ¿Sería fascista? La dirección de ETA distinguió a su asesino, Antonio López Ruiz, *Kubati*, con el diploma de “cualificado militante”; tras el asesinato de Gregorio Ordóñez *Kubati* afirmaría que “el proceso de liberación” necesita de estos “saltos cualitativos” (en José Luis Barbería, *El País*, 20/04/1995). Imaginativa definición de un asesinato. *Kubati* fue condenado a 1.210 años de prisión por 13 asesinatos.

Yoyes, como *Pertur*, López de Lacalle, Ernest Lluch, José Ramón Recalde y muchos más, *tenían que ser fascistas, franquistas y españolistas* –para los referidos funcionan como sinónimos–, precisamente porque los mataban. El asesinato se volvía obligatoriamente fascista, “algo habrá hecho”. Por eso tampoco estos nombres, ni los de los presos arrepentidos, interesan a los lobistas de la paz. Así de tautológico es el sectarismo: los artesanos del 9 mm parabellum y la goma dos eran patriotas por encima de toda sospecha, empeñados en instalar la democracia en España contra los franquistas, como sugiere el título del último documental de Thomas Lacoste. Las cifras dicen otra cosa. El 95% de los asesinados por ETA lo fueron después de la muerte de Franco y el 68% de ellos tuvieron lugar en los años críticos de la Transición (1976-1982), con unas miras claras de favorecer una involución militar, como la intentona golpista del 23 de febrero. Para el catedrático de Historia Juan Pablo Fusi: “El gran problema de la Transición fue ETA” (*El Cultural*, 19/02/2021).

Precisamente en la cabeza de la manifestación celebrada el 27 de febrero en defensa de la democracia y contra el intento del golpe de estado del 23-F se encontraban Enrique Casas (PSE), José Luis López de Lacalle (PCE) y Fernando Múgica (PSE). Los tres fueron asesinados por ETA. Como declaró expresamente la organización, ETA no tenía interés en la democracia sino que reconocía las ventajas que le otorgaba el franquismo. En la “Carta abierta de ETA a los

intelectuales vascos”, de septiembre de 1963, puede leerse: “Así podemos afirmar que la dictadura del General Franco está siendo para nuestro pueblo infinitamente más positiva que una República democrático-burguesa, que hubiera ahogado nuestras aspiraciones sin crear unas tensiones como las que ahora disponemos para lanzar al pueblo a la lucha”.

Escribe Fernando Vallespín (*Política y verdad en el Leviatán de Thomas Hobbes*, 2021, p. 102) que “nombrar es el acto político por antonomasia”. En las notas anteriores se ha visto que el NVR lo practicó con asiduidad para descalificar a sus víctimas. Por eso conviene ya responder a la pregunta sobre la identidad ideológica de ETA. Robert O. Paxton define así el fascismo (“¿Es posible aún el fascismo?”, *El País*, 25/09/2005; https://elpais.com/diario/2005/09/25/domingo/1127620358_850215.html): “una forma de conducta política caracterizada por una preocupación obsesiva por la decadencia de la comunidad, su humillación o victimización [...] en la que un partido con una base de masas de militantes nacionalistas comprometidos [...] abandona las libertades democráticas y persigue con violencia redentora y sin limitaciones éticas o legales objetivos de limpieza interna y expansión exterior”. Esta caracterización es genéricamente aplicable a la inspiración y la acción del NVR. Podría objetarse que el rasgo de la violencia ha desaparecido. ¿Pero significa eso un cambio radical en el corpus doctrinal? Se ha visto la posición de Asier Arraiz al respecto. El propio Josu Ternera insiste en ello cuando asegura, por una parte, que “la violencia no es un fin en sí misma” y, por otra, que “cerramos una gran página, pero no es el final de nada”(Gara, 27/12/2020). En la misma dirección, Rafa Diez Usabiaga, que fuera dirigente sindical de LAB, formación inscrita en la geografía del MLRV, asegura que “una etapa se termina pero todo continua” (*Mediabask*, 09/05/2018). Al final se vuelve sobre el significado de “todo”.

Asegura Paxton en el libro citado que “el mayor obstáculo para la resurrección del fascismo clásico después de 1945 fue la repugnancia que había llegado a inspirar”. En España esa repugnancia brilla doblemente por su ausencia. Los radicales aberzales se quejan con razón de las pervivencias del franquismo. Con motivo de la exhumación de Queipo de Llano alguien gritó “¡viva Franco!” (<https://diario16.com/el-genocida-fascista-queipo-de-llano-ya-no-reposa-junto-a-la-macarena/>). No cabe pasar por alto las incalificables palabras del exministro español justificando la acción de los GAL, deben ser descalificadas por repugnantes de forma incondicional. A la vez estas posiciones sirven para dar crédito a la lectura de España como un estado franquista, que es la que vehicula este sector del que nos ocupamos. Sin embargo, los mismos que aborrecen el franquismo y sus retoños, piden memoria y denuncian con razón los crímenes del GAL, organizan rituales propiciatorios a los terroristas no arrepentidos cuando salen de la cárcel, los ongi etorris, que expresan una continuidad ideológica de forma

performativa al renovar la pleitesía a los héroes y pedir ahora amnistía en vez de memoria. A diferencia de lo ocurrido en Alemania con el nazismo, el NVR no ha renegado de ETA.

2. (¿Qué función desempeñan los Artesanos/Bake Bidea?). Los Artesanos, voceros del NVR

Una vez identificada la familia ideológica de ETA pasamos a la segunda pregunta: ¿Cuál es el lenguaje y la posición de los llamados Artesanos de la paz? La carta citada es elocuente al respecto porque constituye un ejercicio consumado de ventriloquia; los familiarizados con la jerga etnorradical reconocerán sin duda en ella los tics distintivos. Y si eso lo firman cuatro eminentes filósofos sin pedir las credenciales de los argumentos expresados, mucho más firmemente se refleja en los documentos internos de los Artesanos y Bake Bidea.

En *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, el neurólogo Oliver Sacks describió esta disfunción en un paciente como consecuencia de una agnosia visual. Confundir paz o “hipótesis democrática” con fascismo o a un criminal con un apóstol de la paz, cabría ser diagnosticado como agnosia política. Si lo pasamos a activa el vocablo sería “transfigurar”: “Hacer cambiar de figura o aspecto a alguien o algo” (DRAE). Los Artesanos/Bake Bidea confunden un criminal, para el que la justicia de un estado democrático pide miles de años de cárcel, con un apóstol de la paz y se califican como “plumas de paz” (AAVV, *Bake Lumak. Des plumes de paix*, Bayona, 2017) cuando actúan de enlucidores de los que aterrorizaron a los “terroristas del bolígrafo”. Desgraciadamente no existe una neurología política, solo la aproximación lenta por la vía de la crítica del discurso. En todo caso para una aproximación rápida a la ubicación de esta constelación vasco francesa sirve la foto publicada por una de las voces representativas del abertzalismo radical, *Mediabask*, en los días de la ceremonia performativa de Cambó, allí aparecen Rafa Díez (LAB-MLNV), Eugenio Echeveste Arizkuren 'Antxon' presentado como Antton Etcheveste (antiguo miembro de ETA) y Jean-Pierre Massias (jurista y figura señera de la constelación Artesanos/Bake Bidea) (*Mediabask*, 09/05/2018). Otra muestra de ello es que la autoridad de referencia del primer documental de Lacoste es Iñaki Egaña Sevilla. Si se quiere ir más lejos, el lenguaje de los Artesanos en sus elementos doctrinales replica el del NVR en su formulación tras el cese de la actividad terrorista de ETA. Como ejemplo de ello puede leerse la declaración de Euskal Preso Politikoen Kolektiboa (EPPK), el colectivo de presos políticos vascos, en Gernika en 2012, del que basta con retomar una frase que da cuenta del componente nacionalista: “Somos el reflejo del conflicto político y toda salida debe estar ligada a la resolución integral del mismo: a la amnistía-autodeterminación. Poniendo las raíces

del conflicto en vías de solución, liberando a todas las personas encarceladas” (Gara, 03/06/2012).

Hace dos años se publicó un documento pormenorizado con datos y cifras (<https://blogs.mediapart.fr/bloyer/blog/250721/le-film-de-thomas-lacoste-pays-basque-et-liberte-est-un-tissu-de-contre-verites>) poniendo de manifiesto las inexactitudes e interpretaciones infundadas del primer documental de Thomas Lacoste, *País Vasco y libertad*. El también firmante de la tribuna citada junto a cuatro eminentes filósofos. El realizador no se ha dado por enterado y en *La Hipótesis democrática* persiste en una agnosia éticopolítica agravada. La gramática profunda del sintagma “hipótesis democrática” se revela en dos elementos separados. En la carta de apoyo a Josu Ternera se dice que su detención es un golpe a “la perseverancia en la idea de justicia, el compromiso por la reconciliación de los pueblos y a la hipótesis democrática subyacente”; lo repito: un golpe a “la perseverancia en la idea de justicia, el compromiso por la reconciliación de los pueblos y a la hipótesis democrática subyacente”. Tal apreciación denota una patente agnosia política. El segundo elemento es ilustrativo del carácter motivado de la agnosia: la presentación del documental *La hipótesis democrática* en Bayona el 12 de noviembre del año pasado estuvo acompañada de la degustación de la especialidad gastronómica vasca, talo, elaborada por la ikastola de Bayona.

Como síntesis, la estrecha conexión de los Artesanos/Bake Bidea queda patente en esta reflexión con la que el alcalde de Bayona y artesano, Jean-René Etchegaray, quiso persuadir a los contrarios a la instalación de la estatua del hacha-árbol: “y si el hecho mismo de que sea colocada esta escultura desembocara en que ETA decida su disolución más pronto de lo que piensan, ¿que se dirá? ¿Que este acto habrá tenido quizás sentido?”.¹ O sea, se trataba de un plan pactado. La decisión fue adoptada con 23 votos de 43.

Una vez identificada la posición de estos actores y constatada su agnosia política procede indagar en las motivaciones tanto de su práctica como de la patología política de su percepción.

3. El cómo y el para qué de la agnosia política en la representación geoestratégica de los Artesanos

En lenguaje cinematográfico el fundido a negro va asociado a un punto y aparte o fin, a la vez que marca una elipsis pronunciada. La representación mental de los Artesanos/Bake Bidea

¹ Citado en Antton Maya, *La justice transtionnelle au-delà de la transition : le cas de la communauté autonome basque*, Tesis doctoral, 2020, p. 301. Agradezco la referencia a Gérard Courtois.

cumple este requisito de forma doble; porque opera un difuminado del pasado de ETA (punto y aparte, “tiempo nuevo” en el lenguaje del tercer espacio) y su trueque en negro contumaz de una España que no habría dejado de ser franquista. De aquí se obtiene como corolario lucrativo la explicación implícita de por qué el terrorismo de ETA se ha limitado a España, y el lavado, igualmente inconsciente, de la función de santuario de Iparralde en cuando refugio y apoyo a los “resistentes” contra el franquismo. Como se sostiene literalmente en el primer documental de Lacoste. Aquí se llega a la inversión total, algo mucho más crítico que la agnosia. El lavado del negro de ETA tiene una función retórica fundamental: realzar el brillo del nacionalismo radical en el País vasco francés, que precisamente no conoció las tinieblas. Este aspecto tiene consecuencias en la respuesta: la caracterización de España (para el caso, de cualquier oposición entonces a ETA y hoy al nacionalismo vasco radical) como franquista disuade fuertemente la crítica; es lo que cabe denominar contramovilización, una forma de totalitarismo en situaciones democráticas que fue una práctica corriente en tiempos de ETA y la *kale borroka*: impedir otras voces.

Esta percepción asentada en el desconocimiento explica la asunción transversal del espacio político francés del discurso *fake* de los Artesanos: sale mucho más rentable en términos políticos sumarse a la música de la paz que asumir el riesgo de ser señalado y tildado de fascista, si uno se compromete con la denuncia del verdadero fascismo y las imposturas auxiliares. Este coste es tanto mayor cuanto más numerosas son o parecen las voces cómplices con los primeros; de ahí la soledad de los críticos y la diferencia cuantitativa entre unos y otros. Por eso un aspecto fundamental y recurrente del aberzalismo ha sido el reclutamiento de amplificadores de voz, nombres con brillo dispuestos a predicar el catecismo etnorradical. No es cuestión baladí, no se conoce otro paisaje planetario con tan densa presencia de “solucionadores de conflictos”. Este asunto no ha merecido todavía el suficiente interés de los estudiosos; máxime cuando brilla por su ausencia al acercamiento de estos actores no solo a las asociaciones y organizaciones relacionadas con víctimas de ETA, también, mientras existieron, a colectivos verdaderamente pacifistas, como Gesto por la Paz o Bakeaz.

Cabe recoger una lista indicativa de estos avalistas reclutados por el NVR presentado bajo la enseña de asociaciones como Artesanos de la Paz, Bake Bidea, Bagoaz, Foro Social o Bizi: Ligue des Droits de l’Homme, Berghof Foundation (Alemania), Centre pour le Dialogue humanitaire (Suiza) Conciliation Resources (Reino Unido), Dialogue Advisory Group (Amsterdam), Fundación Nelson Mandela, Fondo Desmond Tutu, NOREF (Norwegian Centre for Conflict Resolution), Comisión Internacional de Verificación o Grupo Internacional de Contacto (repárese en la prótesis léxica “internacional”). Hemos identificado hasta 28 siglas y cuatro decenas de nombres

resonantes (Barbara Loyer, F. J. Merino y Martín Alonso, “Artesanos del olvido” en Luis Castells y Fernando Molina (eds.), *Lecturas de la violencia vasca. Un pasado presente*. La Catarata, 2022). (Hay personas que se repiten en varias, un elemento que forma parte de la estratagema de la multiplicación de los sombreros de las películas del Oeste). A continuación una lista nominal representativa por orden alfabético.

Gerry Adams	John Hume
Bertie Ahern	Hurs Hannun
Kofi Annan	Pierre Joxe
Andrea Bartoli	Ronnie Kasrils
Tony Blair	William Kelly
Sheryl Brown	Frederik Willen de Klerk
Gro Harlem Brundland	Raymond Kendall
Michel Camdessus	John Linstrot
Cuauhtémoc Cárdenas	Ram Manikkalingam
Carl, Andy	Christopher Mitchell
Casale, Sivia	Nuala O’Loan
Aldo Civico	Adolfo Pérez Esquivel
Brian Currin	Jonathan Powell
Véronique Dudouet	Alec Reid
Jon Etchemendy	Albert Reynolds
Nean Noël Etcheverry	Mary Robinson
George, Susan	Alan Smith
Denis Haughey	Alberto Spektorowski
Pierre Hazan	Desmond Tutu

Lo señalado antes responde a la pregunta por el cómo, al rubro de los medios: se trata de acumular recursos para la nacionalización del discurso como fase previa de la nacionalización de la sociedad, lo que permitiría al abertzalismo alcanzar una representación hegemónica. Este es un paso previo para reivindicar la unión de las siete provincias como solar ‘histórico’ de ese ‘pueblo’ titular del “territorio colectivo”. Pero eso no quiere decir que se haya desatendido este aspecto, que constituye el horizonte de las expectativas de este movimiento político. En el País vasco francés cabe distinguir dos pasos importantes hacia la estrategia de nacionalización territorial que no hubieran podido producirse con una ETA activa, también por su impacto sobre una de las principales fuentes de ingresos de la región: el turismo. El primer paso tuvo lugar en 2014 con la propuesta de creación de un Etablissement Public de Coopération Intercommunale (Entidad Pública de Cooperación Intercomunal, EPCI en sus siglas). El resultado de este proceso es la creación de la Communauté d’Agglomération Pays Basque, la mancomunidad del País Vasco, en 2017. (Este cuerpo institucional permite realzar la figura del actual alcalde de Bayona y actor decisivo en el empeño de los Artesanos –aunque ideológicamente no proceda del espectro nacionalista–, en cuanto que autoridad principal de la Aglomeración, hasta alcanzar la dimensión simbólica de un primer *lehendakari* vasco, lo mismo que Bayona es presentada como

capital del País Vasco francés, aunque no son en absoluto comparables los perfiles institucionales a ambos lados del Bidasoa).

La estrategia territorial es la agenda oculta de Artisans/Bake Bidea. La presidenta de Bake Bidea, Anaiz Funosas, lo formula con claridad cuando afirma que su objetivo es “crear las bases de una corriente favorable” y aislar a Madrid; es decir, por el lado negativo neutralizar la voz de las víctimas de ETA (varios, *Bake Lumak. Des plumes de paix*, Bayona, Elkar 2017, p. 91). Y del lado propositivo crear un espacio político vasco. Txetx Etcheverry, destacado representante de los Artesanos lo afirmó así en un acto del sindicato nacionalista ELA en junio de 2018: “Se ha prefigurado la vía estratégica mediante la cual se puede construir la soberanía de Euskal Herria. [...] Nuestro proyecto se basa en el potencial y la capacidad de atracción y de movilización de un territorio y de una comunidad de proyecto que se llama Euskal Herria para recuperar el control de nuestras condiciones de vida. [...] Esta visión de la soberanía puede agrupar a la cantidad de personas y la determinación suficientes para ganar la batalla, por el bien de todos y de todas”. (<https://www.ela.eus/fr/nouvelles/etcheverry-201con-a-prefigure-la-voie-strategique-sur-laquelle-batir-la-souverainete-d2019euskal-herria201d>). No hay solución de continuidad entre el horizonte del nuevo estatus político para Euskadi propuesto por el PNV (España como estado plurinacional, pero País vasco –y Cataluña–, mononacional; El Correo, 31/05/2022: Urkullu pide un Estado plurinacional para dar una ‘salida política’ a Euskadi y Cataluña) y el horizonte de un espacio político a partir de la Euroregión ya diseñada que comprende Nueva Aquitania, Euskadi y Navarra (NAEN). La afinidad entre la declaración citada de Txetx Etcheverry y la posición de EH Bildu es palpable. La Conferencia Política de EH Bildu aprobó el 7 de octubre de 2017, con el respaldo de un 98 % de los votos, un documento que aboga por la creación de la República Confederada de Euskal Herria, que englobaría tres realidades administrativo-institucionales: la Comunidad Autónoma de Euskadi, la Comunidad Foral de Navarra y los tres territorios del País Vasco francés. El es programa de la Gran Euskal Herria, el área comprendida entre el Ebro y el Adour.

De modo que el ingenio discursivo de estos colectivos consiste en enmascarar el principio activo (nacionalismo étnico, estrategia territorial) en un excipiente ético noble (paz, diálogo, convivencia, derechos humanos, justicia transicional...). El recurso es tan poderoso que cautiva a mentes ilustres sin conocimiento del terreno. (Un ejemplo para ilustrarlo. En el libro-manifiesto de Bake Bidea (*Bake Lumak. Des plumes de paix*, p.75) hay una colaboración de Susan George doctora en Ciencias políticas, presidenta honoraria de ATTAC y autora, entre otras obras, del Informe Lugano, que empieza así: “No soy ni historiadora ni vasca. Es decir, que como ‘ciudadana normalmente informada’ no tengo ningún conocimiento particular de esta región, de sus problemas y de sus conflictos, de sus efectos y de su evolución. Pero creo saber reconocer

el planteamiento de personas honestas, que buscan la paz en vez de la guerra, el acuerdo antes que la hostilidad y que quieren hacer avanzar la reconciliación. Si cabe alguna duda, estas personas merecen al menos el beneficio de una presunción de buena fe". Estas palabras dan cuenta del éxito de una estrategia que se ha aprovechado precisamente de la combinación de desconocimiento y de buena fe (¿"cándidos útiles"?). Es la pista para comprender cómo filósofos curtidos en el arte de la sospecha y el matiz se prestaron a firmar una tribuna hagiográfica de Josu Ternera).

Los etarras fueron hasta hace una década para el NVR héroes de la guerra, *gudaris*; son hoy para un sector ideológicamente más vasto de la población vasco-francesa héroes de la paz; de este modo son presentados de una manera atractiva con objeto de favorecer la euskerización y abertzalización de sectores cada vez más amplios. El final de ETA en Francia lo han escrito estos actores. Mi hipótesis, con permiso de Lacoste, es que este es el diseño estratégico nuclear de los Artesanos / Bake Bidea. Ello pone sal en la herida de las víctimas de ETA, que no existen en el lenguaje de estos actores porque son un estorbo para su estrategia. Pero supone también un riesgo para la viabilidad del pluralismo en el espacio francés. Hay un Bidasoa y unos unos Pirineos ópticos que hacen invisibles a las víctimas de ETA en Francia y, complementariamente, a sus legatarios en España. Es una agnosia de doble dirección, aunque una lo sea por interés y la otra por ignorancia y/o desinterés.

Esta jornada tiene que ver con la deslegitimación del terrorismo; cabría sugerir, desde la lente que ha escrutado esta mesa, que hay una especie de zócalo o freno a la deslegitimación: el nacionalismo. Lo mismo que ocurre por cierto con respecto al nacionalismo español en relación al franquismo. Lo específico del vasco en la llamada tercera ola del terrorismo es su fuerte componente nacionalista; eso es lo que aseguró su duración e impide hoy su impugnación categórica. Es ese elemento nacionalista el ingrediente emboscado que alimenta, con las consecuencias previsibles, las prácticas de estos actores en Francia. El negro balance de ETA es un obstáculo para la meta geoestratégica territorial del nacionalismo vasco, por eso hay que o bien invisibilizarlo o bien transfigurarlos con colores seductores, como el blanco de la paloma de la paz del logo de Bake Bidea. Conviene tener presentes dos elementos centrales para el relato. Uno: que la violencia fue una suerte de emanación o excrecencia del nacionalismo. Dos, que una vez en ejercicio cumplió una función nacionalizadora, sirvió a los fines nacionalistas aunque algunos de estos rechazaran los medios. No cabe olvidar esos detalles, que no han perdido vigencia porque hayan callado las armas. Como en la estatua siniestra desplazada gracias a la movilización de unos ciudadanos sin agnosia, que descansaba sobre un sólido pedestal; la violencia terrorista descansó sobre el pedestal nacionalista, por eso no puede ir más lejos; la deslegitimación no puede desentenderse de esta imbricación, que resulta por completo

invisibilizada en el discurso de los Artesanos, la versión francesa y actual del “tercer espacio” en la España del activismo de ETA y su brazo político. Y ese zócalo nacionalista es un elemento sustancial tanto en la negativa a renegar de ETA, a desautorizar su pasado violento, como para la construcción de un relato compartido. Por cierto ese zócalo sigue presente en Bayona, con su carga metafórica de recuerdo y de espera.

Un último aspecto a considerar es el flujo de los recursos; el manual de Bake Bidea ha sido impreso en Andoain y publicado por Elkar; la estatua fue financiada en buena medida por capital privado español; los modos de movilización y la cartera de mediadores es la de los titulares y auxiliares españoles del nacionalismo vasco radical. Este es el flujo ascendente. En la otra dirección, de Norte a Sur, circula mercancía simbólica: legitimidad, respetabilidad y exigencias de impunidad para los presos. Una división estratégica del trabajo al servicio del objetivo central: la Gran Euskal Herria que pronto volverá alimentar las iniciativas de *Gure Esku Dago*, la vía pirenaica del “derecho a decidir” que conecta el País Vasco con Cataluña; está tendrá su momento culminante en el arranque del próximo tour de France en el que presumiblemente no faltarán nuestros invitados.

(21 de noviembre, 2022)